

EL PAYO DEL ROSARIO: IMÁGENES ANTICLERICALES Y ANTIHISPÁNICAS EN LA PANFLETOGRAFÍA POSTINDEPENDENTISTA

Helia Bonilla

Facultad de Filosofía y Letras de la
Universidad Nacional Autónoma de México

Este trabajo esboza el contexto, la existencia y una muestra de la producción gráfica¹ de Pablo de Villavicencio, llamado el *Payo del Rosario*, a quien se le puede considerar como el típico *panfletista*, personaje cuya presencia se inserta en la década posterior a la Independencia de México. Respecto de las imágenes, aquí interesa destacar un par de rasgos que caracterizaron el ideario liberal radical que en esos años constituyó una de las dos opciones políticas más visibles en una sociedad francamente polarizada.

LAS CONTINUIDADES

Condición necesaria de la modernidad política es la apertura del espacio público, y en México, ésta empieza a gestarse desde los años previos a la consumación de la Independencia de 1821. Se ha llamado la atención sobre el hecho de que en la Nueva España tanto la prensa insurgente (que osciló entre el autonomismo y el separatismo, pero que sólo cuestionó a las autoridades locales) como la prensa que circuló en la esfera de la legalidad gaditana enunciaron la lealtad a Fernando VII y el respeto a la religión católica, a menudo mediante un discurso contrailustrado. La Independencia política no significó un rompimiento en lo que se refiere a dichos enunciados (el acuerdo que se plasmó en los *Tratados de Córdoba* y en el *Plan de Iguala* era que la corona de México se ofrecería primero a un rey Borbón). Es cierto, sin embargo, que a contracorriente, “muchas ideas, imaginarios y retóricas gravitaron hacia el polo jacobino de la ruptura y el cambio”.² En relación al tema que aquí interesa, es posible que lo

1 Villavicencio, al igual que otros panfletistas, fue el autor intelectual y el promotor de las imágenes anónimas que aparecieron en sus panfletos, por ello, siguiendo un criterio extendido en la época, lo considero un productor de imágenes. Al respecto, ver Helia Bonilla “Cuando los ejecutores no son los autores: las indagatorias en torno a una caricatura denunciada en 1829”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, núm. 88, Vol. XXVIII, Primavera del 2006. pp. 213-238.

2 ROJAS Rafael. *La escritura de la Independencia: el surgimiento de la opinión pública en México*. Taurus/Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2003, México. p. 12. Éste es uno de los escasos estudios respecto al tema.

anterior explique, en parte, la inicial adhesión al efímero Imperio de Iturbide por parte de algunos de los panfletistas liberales más destacados, como José Joaquín Fernández de Lizardi (el *Pensador Mexicano*),³ y Pablo de Villavicencio (el *Payo del Rosario*). Este último —en cuya figura se centra este trabajo—, en un principio se opuso a los ataques que lanzaron otros panfletistas en contra de la población española que continuaba gozando de buena parte de sus privilegios. Sin embargo pronto viraría hacia un notorio y polémico radicalismo antihispánico.⁴

La tradición no sólo persistió en los imaginarios políticos, sino también en los formatos en que ellos se materializaron. Las modalidades preeminentes en que se plasmó la opinión pública antes y después de la Independencia, fueron los periódicos, los panfletos, hojas sueltas y carteles, en los cuales ocasionalmente llegaron a insertarse imágenes que pudieron tener un contenido de crítica o sátira política. En este sentido, las primeras caricaturas públicas que se conocen, y que a fines de la Colonia circularon con el consenso de la corona española, fueron imágenes antinapoleónicas, grabadas al aguafuerte (a menudo eco de las que, con mejor factura, se realizaron en Europa), e insertas en folletos o panfletos, o bien imágenes dibujadas en lienzos, a veces de enormes dimensiones, que se colocaban en lugares de mucho tránsito. En cuanto a la causa independentista, la extrema vigilancia y censura apenas permitió la sobrevivencia de algunas imágenes asociadas a ésta,⁵ o algunos indicios testimoniales de ellas. No obstante, la presencia de ese imaginario rebelde tuvo ecos posteriormente: el águila rampante que atacaba a un león, simbolizando respectivamente a América y a España, y que el cura Hidalgo ostentaba sobre el pecho, en su excéntrico atavío,⁶ reapareció en caricaturas y pinturas alegóricas luego de 1821.

En continuidad con el periodo anterior, después de la Independencia, las imágenes parecen concentrarse especialmente en dos expresiones

3 Desde antes de la consumación de la Independencia, Fernández de Lizardi había respetado, en general, la ley gaditana en lo relativo a la libertad de imprenta, o sea, en el respeto a las instituciones monárquica y religiosa. *Ibidem*, pp. 52-63. Por lo tanto, es una ficción historiográfica su supuesta alianza con la insurgencia.

4 Respecto a estas posiciones de Lizardi y Villavicencio, ver DI TELLA Torcuato S. *Política nacional y popular en México: 1820-1847*. Fondo de Cultura Económica, 1994, México. pp. 123-132.

5 Sobre las imágenes producidas en los periodos pre y postindependiente, ver BONILLA Helia "La gráfica satírica y los proyectos políticos de nación: (1808-1857)", en Museo Nacional de Arte. *Los pinceles de la historia: de la patria criolla a la nación mexicana: 1750-1860*, México, Museo Nacional de Arte-Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2000, pp. 170-187 y BARAJAS Rafael (el *Fisgón*). *La historia de un país en caricatura: Caricatura mexicana de combate: 1829-1872*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000, 374 p. Próximamente, el autor publicará con ampliaciones, este mismo trabajo, y es ahí donde revisa con un poco más de detenimiento este periodo.

6 El atuendo es descrito en JIMÉNEZ CODINACH Guadalupe, "La insurgencia de los nombres", en Josefina Zoraida Vázquez, coord., *Interpretaciones de la Independencia de México*. México, Editorial Patria, 1997, p. 106.

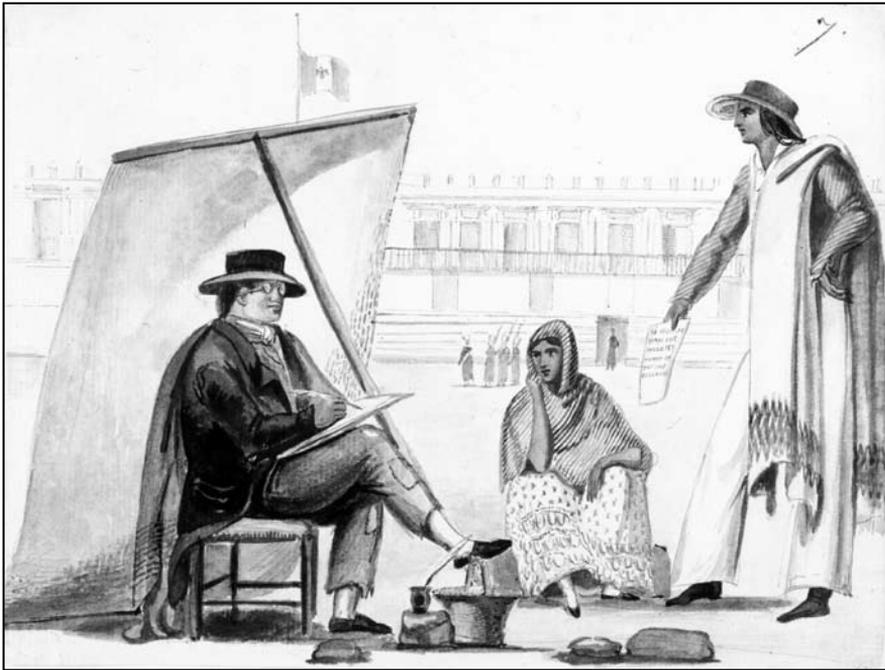


Lámina 1: Claudio Linati (Parma, Italia, 1790-Tampico, Tamaulipas, México, 1832), *Escribanos en la Plaza Mayor de México*, c.1825. Dibujo acuareleado, 28 x 21.7 cm. Colección Museo Soumaya. Fotografía: Javier Hinojosa.

distintas pero políticamente vinculadas:⁷ los folletos políticos o panfletos y los lienzos que se colocaban en lugares muy concurridos. En el primer caso, eran grabadas (casi siempre al aguafuerte, como las viejas estampas antinapoleónicas), y en el segundo, dibujadas. De las que ilustraron panfletos, se han conservado algunas cuantas, y ninguna de aquéllas que solían pegarse en las paredes; se puede saber de la existencia de las últimas gracias a ocasionales testimonios contemporáneos y a la legislación que las prohibió. Aunque el fenómeno ha pasado desapercibido, es justamente ésta la que indica que su número no fue escaso; el 19 de febrero de 1825 se publicó un bando –vigente al menos hasta abril de 1833⁸– que las prohibía, y que reconoció que era “repetido el abuso con que se fijan en lugares públicos de esta capital, caricaturas y dibujos alusivos, con anuncios de papeles ó rotulones insultantes, dirigidos con expresiones claras ó

⁷ Generalmente, eran auspiciadas por los mismos grupos, y sus fines eran idénticos.

⁸ Esto se sabe gracias a las protestas emitidas por los redactores del periódico *El Mono*, en marzo y abril de 1833, luego de que se les obligara a suprimir la caricatura que encabezaba su periódico; *El Mono, México*, Tomo 1º, 22 de marzo y 12 de abril de 1833, números 7 y 11.

equivocas á personas determinadas”.⁹ De ésta y otras informaciones, se deduce que ciertos puntos estratégicos del espacio urbano, como esquinas y portales, daban cabida en sus muros, como una especie de hoja abierta puesta ante los transeúntes, a caricaturas –colocadas a veces en alto para que no fuesen arrancadas–,¹⁰ rotulones, pasquines e impresos.

Es poco lo que sabemos para explicar porqué, entre los impresos, fue justamente el panfleto, y no el periódico,¹¹ el que se constituyó en el espacio en donde, de forma privilegiada, se hizo presente la caricatura política mexicana que se ejecutó en esos años. Quizá tuviese que ver con el hecho de que el panfleto era, como se ha sugerido, “un medio de traducción, al lenguaje popular, de los proyectos políticos que se confrontaban al ámbito de las minorías liberales y conservadoras”.¹² Como se verá, la marginalidad estaba en la esencia del panfleto, y se expresaba en el lenguaje que usaba y en los espacios sociales y físicos en donde se leía y distribuía. Se valía de la jerga popular, con giros groseros (en algunos casos obscenos y escatológicos), y los espacios mencionados en él eran marginales. En cuanto a los lugares en que se voceaba, leía y circulaba eran cantinas, pulquerías,¹³ fondas, portales y puestos del mercado, esquinas y en general lugares públicos, pero también “los corredores de las Cortes, [y] los escaños de la Diputación”; Lizardi, el *Payo del Rosario* y otros panfletistas, se plantaban a la salida del Senado a supervisar la venta y voceo de sus panfletos.¹⁴ En este sentido, se ha señalado el peculiar acercamiento de la minoría intelectual y del panfletista marginal:¹⁵ éstos eran ampliamente leídos por aquéllos, y de hecho, fueron su instrumento.

Al parecer, el alcance de los panfletos fue más o menos amplio. Se puede señalar, por ejemplo, que los que publicaba Pablo de Villavicencio, el *Payo del Rosario*, suscitaban un amplio interés y fueron muy populares, al igual que su autor. Al respecto, son múltiples los comentarios que en su inestimable diario hizo el notable intelectual e historiador Carlos María de

9 DUBLÁN Manuel y LOZANO José María, *Legislación Mexicana ó colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la república ordenada por los licenciados...* México, Imprenta del Comercio, 1876. Tomo II, núm. 1026, pp. 422-423.

10 Varios ejemplos se citan en DE BUSTAMANTE Carlos María, *Diario Histórico de México* (1822-1834), CD Rom, CIESAS-Colegio de México, editores Josefina Zoraida Vázquez y Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva, 2001, México, vol. 1. Ver los días 14 de febrero de 1825, 4 de enero de 1829 y 31 de diciembre de 1831.

11 Aunque Salvador Pruneda afirmó que hacia 1826 aparecieron caricaturas también en periódicos como *El Iris*, *El Sol* y *El Correo de la Federación*, esto sólo ha sido comprobado en el caso del primero, el cual contiene además una sola estampa de carácter satírico; PRUNEDA Salvador, *La caricatura como arma política*, Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución, 1958, México, p. 17.

12 Rojas, *Op. cit.*, p. 40.

13 Lugar donde se vende y bebe el pulque, tradicional bebida mexicana, la cual se obtiene fermentando el aguamiel o o jugo del maguey. Durante siglos, su consumo fue muy extendido, y por tratarse de una bebida alcohólica se intentó controlar su venta y consumo.

14 Rojas, *Op. cit.*, pp. 49 y 51, y Olea, *Op. cit.* pp. 16 y 17.

15 *Ibidem.*, p. 50.

Bustamante, viejo insurgente asociado a la causa de Morelos, y uno de los enemigos más conspicuos del citado panfletista; en alguna ocasión se refirió a uno que al parecer causó excepcional interés y cuyo título fue *Si no se van los ingleses hemos de ser sus esclavos*. El 21 de noviembre de 1825 –luego de que Villavicencio lo diera a la luz–, Bustamante anotó: “El gobierno ha tomado con demasiado calor el impreso del Payo del Rosario, el cual se lee a pesar de estar prohibido y se paga a dos y más pesos”.¹⁶ Dado el revuelo que causó, se comprende que entre los apuntes de tipos que en esos días tomaba el italiano Claudio Linati en las calles de la capital mexicana, captara justamente a un personaje masculino, de extracción popular, con su *sarape*¹⁷ en el hombro, y con un ejemplar de dicho panfleto en la mano (lámina 1), curiosamente frente a Palacio Nacional, la emblemática sede del poder, y de donde saldría la orden de aprehensión y envío de Villavicencio al castillo de San Diego, en Acapulco,¹⁸ a causa de las incomodidad que sus escritos provocaron en la diplomacia inglesa.

LA MARGINALIDAD Y LA VIDA AZAROSA DEL PANFLETISTA

La figura del panfletista es exclusiva de la primera década postindependiente, y se eclipsa poco después, debido a la persecución y a un mayor control sobre los impresos por parte del grupo que desde los años veinte propugnaba por una república central, y que oponiéndose al federalismo radical –paradójicamente–, se había valido también de la influencia de algunos de estos escritores. Se ha dicho respecto de su surgimiento, que en México, bajo el aliento de la libertad de imprenta legada por la Constitución de Cádiz, “en el segundo decenio del siglo XIX, el periodismo reclutó en sus filas a una falange de improvisados: clérigos, abogados, funcionarios, políticos, masones, militares, etcétera, que escribían en un tono popular y, a veces lépero o calumnioso”.¹⁹ Sin embargo, fueron pocos los que hicieron de este tipo de escritura un *modus vivendi*.

Salvo excepciones, como la de Fernández de Lizardi, los panfletistas fueron escritores vulgares y rústicos, a menudo autodidactas, con una formación ajena a la institucionalidad académica. Esta mediana preparación los separaba a la vez de los estratos bajos –los cuales podían verlos con desconfianza por su anticlericalismo,²⁰ o al contrario, con admiración,– y de las élites políticas e intelectuales. Éstas los rechazaban por su cultura amorfa, radicalismo, volubilidad política, indecencia y entendimiento con el

16 DE BUSTAMANTE Carlos María, *Diario Histórico...* Ver el día 21 de noviembre de 1825.

17 Especie de capote de lana o algodón, generalmente de vivos colores, con una abertura en el centro para introducir la cabeza.

18 OLEA Héctor R., *Panfletografía de El Payo del Rosario: (Semblanza de Pablo Villavicencio)*. Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1987. p. 25.

19 *Ibidem*. p. 15.

20 Rojas, *Op. cit.*, pp. 39-40.

vulgo,²¹ si bien se valieron de ellos para aglutinar a los sectores populares en torno a sus intereses políticos. Aunque al margen, los panfletitas sirvieron de puente entre distintos grupos sociales.

La vivencia del panfletista estuvo marcada efectivamente por el azar y la marginalidad, y de ahí que ésta trascendiera a sus producciones. Su vida inestable marcaría incluso la fisonomía de varios de ellos, y por lo que se refiere al *Payo del Rosario*, esto a menudo trascendió al ámbito público, y fue motivo de burla y diatribas por parte de sus enemigos políticos, panfletistas o miembros de la élite como Bustamante. Villavicencio no sólo padecía de cojera (a consecuencia de su participación en la lucha insurgente), y de las secuelas de un paludismo contraído en las insalubres mazmorras de Acapulco, sino que también –según el cáustico panfletista Rafael Dávila, otro de sus enemigos más acerbos– el estigma de la sífilis, enfermedad que también padecieron otros panfletistas,²² se hizo presente en su rostro.²³

Los panfletistas vivirían la inestabilidad económica y los avatares que conllevaba la existencia de quien estaba dispuesto a desafiar a las autoridades en lo relativo a la libertad de imprenta, y, por lo menos en el caso del *Payo del Rosario*, de quien además se enrolaba como agitador político, a riesgo de su propia existencia; éste escribió algunos de sus panfletos en prisión, en campamentos revolucionarios o los dictó a su escriba desde una cama,²⁴ probablemente enfermo. A diferencia de los periodistas que se desarrollaron en el ámbito más formal, es decir, el de las publicaciones periódicas que daban voz directa a las élites políticas (*El Sol*, *El Águila Mexicana*, o *el Correo de la Federación*), el panfletista permaneció en las orillas, sin ascender en la escala política o social, a pesar de nexos clientelares con la élite. Se ha dicho que rara vez dicho nexo fructificó en la concesión de un cargo o pensión,²⁵ lo cual, sin embargo, no significa que

21 *Ibidem.*, p. 39.

22 Como Francisco Ibar (*Ibidem.* p. 53) o el español José María Aza, amigo de Villavicencio al menos por un tiempo (ver el certificado que le da un Comisario de Entradas de un hospital para salvarlo de imputaciones legales; Archivo General de la Nación, Galería 5, Archivo de Guerra, vol. 151, foja 425 r.).

23 DÁVILA Rafael, *Las hijas del cojo Luis y el negro charamusquero hacen las honras de Guerrero*. México, Imprenta de las Escalerillas, a cargo del C. Agustín Guiol, 1831. Dávila se refiere a las bubas ocasionadas por la sífilis y a su tratamiento con mercurio, el cual se utilizó durante siglos, hasta antes de la Segunda Guerra Mundial; BARRIO César, “De la sífilis en la historia”, en *Folia Dermatológica Peruana*, Vol 11, núm. 3, diciembre del 2000, artículo bajado de la red el 27 de junio del 2007, [http://sisbib.unmsm.edu.pe/BVRevistas/fofia/Vol11_N3 dic 2000/sifilis%20en%20la%20historia.htm](http://sisbib.unmsm.edu.pe/BVRevistas/fofia/Vol11_N3_dic_2000/sifilis%20en%20la%20historia.htm).

Una referencia explícita respecto a que Villavicencio padecía lo que entonces se llamaba gálico, se encuentra en *El barbero y su marchante, o sea Segunda Parte de: “Si Bustamante culpado está, como subió bajará” y zurra al Payo del Rosario. Diálogo segundo*. México, Oficina del Callejón del Espíritu Santo a cargo de R. Nuñez, 1831.

24 Olea, *Op. cit.*, p. 17. En efecto, Villavicencio se trasladó a distintos puntos del país para azuzar a la opinión con sus incendiarios panfletos Guadalajara, Cuernavaca, Toluca

25 Rojas, *Op. cit.*, p. 38.

el panfletista no los buscara. Fue el caso del *Payo del Rosario*, a pesar de que él mismo lo negara apasionadamente a la luz de la opinión pública; se ha conservado una carta de su puño y letra, escrita antes de septiembre de 1824, dirigida a uno de los grandes caudillos de Independencia (todo indicaría que a Vicente Guerrero),²⁶ en la que, esperando se le favoreciera con un “destino”, expone sus méritos como ex insurgente, entre ellos el haber sido “condecorado por el Serenísimo por D. Miguel Hidalgo y Costilla con el Despacho [de] Tente. de Caballería en las Tropas q. bajo el mando del Coronel D. Jose Maria Hermosillo pasaron a la conquista en las Prov.^{as} internas de Occidente”-.²⁷ No se sabe que se le haya concedido nunca, aunque posteriormente a su muerte –acaecida en 1832, cuando tenía 36 años²⁸–, a su viuda e hija les fue otorgada una pensión por el Congreso del Estado de México, el cual era gobernado momentáneamente por Lorenzo de Zavala, emblemático miembro de la élite federalista y radical, con quien Villavicencio había establecido una estrecha relación, y a quien, como se comenta adelante, sirvió en distintos momentos, especialmente en el tristemente célebre motín de la Acordada.

La existencia del Payo del Rosario es representativa de la condición periférica del panfletista. Según su biógrafo Héctor R. Olea, Villavicencio “fue un insurgente fracasado que se dolió a la derrota, porque lo dejó inválido para toda su vida, amargado con sus caudillos y envidioso de sus héroes”,²⁹ lo cual con el tiempo se manifestaría en sus escritos. El mismo comentó, a raíz de que la tropa insurgente a la que se había unido fue derrotada por el ejército realista, y de que su caballo, herido por la bala de un cañón, le cayera encima, causándole una cojera de por vida, que los

trabajos, necesidades y peligros en que me ví siete años que anduve errante y fugitivo de mi patria y familia, seria cansado referirlos por ser inauditos y sin número, [luego de que gracias a Guerrero e Iturbide resonara] el dulce grito de Independencia [...] tomé la pluma y comencé a afirmarla por los Pueblos en mis Provincias con proclamas anonimas.³⁰

Pronto, en enero de 1822, se desplazó a la ciudad de México. Sería uno de los muchos personajes anónimos que debieron emigrar en busca de algún reconocimiento y premio por haber participado en las filas

26 Una de las frases de la carta lo sugiere, pues reza: “Luego q. por V. E. y el Sor. Iturbide, resonó en el ambito de este Continente el dulce grito de Independencia [...]”; Archivo General de la Nación, Galería 5, Archivo de Guerra, vol. 151, foja 406 v.

27 Ver, en el Archivo General de la Nación, Galería 5, Archivo de Guerra, vol. 151, foja 407 v.

28 Respecto a la fecha de nacimiento de Villavicencio, ver OLEA Héctor R., *Op. cit.*, p. 10. Cfr. con FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA Joaquín, *Pablo de Villavicencio (El Payo del Rosario). Artículos Periodísticos de Doctrina y Combate*, Culiacán, Ediciones Culturales del Estado de Sinaloa, Volumen III, 1961, p. 9. En lo que se refiere a su muerte, ver igualmente en Olea. *Op. cit.*, p. 36.

29 *El Payo del Rosario. De que los hay los hay, el trabajo es dar con ellos*, México, Imprenta Americana de don José María Betancourt, 1822. Citado en Olea, *Op. cit.*, p. 14.

30 Archivo General de la Nación, Galería 5, Archivo de Guerra, vol. 151, foja 407 v.

insurgentes. En medio de privaciones,³¹ inició su agitada trayectoria de panfletista; al respecto dijo: “cuando llegué á esta Côte, como había de dar en comer tierra, dí en escritor, que valía mas haber dado en un panal de avispas bravas [...]”.³² Rápidamente salió del anonimato y se perfiló como uno de los más conocidos escritores de panfletos; esto y su participación en distintas conspiraciones y revueltas lo llevaron a sufrir persecuciones y encarcelamientos continuos y a veces prolongados. Fue justamente en una de esas revueltas en donde, tempranamente, perdió la vida; Carlos María de Bustamante, en un impreso, anunció el hecho e hizo una breve y denostativa reseña de esa existencia azarosa:

la tropa o llámase mejor el barullo de gente levantada por Zavala en aquella ciudad [Toluca], quiso oponerle alguna resistencia [a las tropas del gobierno, y entre otros, murió, del lado de Zavala] el llamado Payo del Rosario, escritor público contra la expresa voluntad de Dios y de la patria, eco de la anarquía, sansculote desaforado e imprudente, enano de don Lorenzo Zavala con quien se divertía y a quien protegía, no por compasión, sino como instrumento de sus ideas, no de otro modo que un cazador mantiene a un perro galgo para que le pesque las liebres. Nacido en la Villa del Rosario abrazó el oficio de sastre, y siempre lo fue rinconero y remendón; no bastándole lo que ganaba para vivir, era el juglar del pueblo, y hacía unas veces de bato y otras de Diablo en los coloquios; vino a México, y se metió a escritor con las mismas disposiciones que fray Gerundio a predicador; insultó a todos los gobiernos y a todos los hombres de bien, y no perdonó al señor obispo Pérez de la Puebla, cuya caricatura puso por muchos días en el portal, de pincel, para hacerlo objeto de la irrisión pública con ultraje de su dignidad episcopal.³³

ANTICLERICALISMO Y ANTIHISPANISMO: DOS POSTULADOS DEL IDEARIO LIBERAL RADICAL EN IMÁGENES

Cabe destacar que parte importante de las escasas caricaturas que del periodo se conservan, proviene justamente de los panfletos de Villavicencio;³⁴ como se comenta en el párrafo anterior, el panfletista fue además promotor de algún lienzo con caricaturas expuesto en un espacio público. Esta cierta reincidencia en el uso de imágenes indicaría una

31 Narra que él, y su tío Rafael Guillén, a quien veía como a un padre, se vieron obligados incluso a vender la ropa que traían para sobrevivir. *Ibidem*.

32 Olea, *Op. cit.*, p. 14.

33 [DE BUSTAMANTE Carlos María], *Invasión de México por Don Antonio López de Santa Anna. Segunda parte*, México, Imprenta del ciudadano Alejandro Valdés, a cargo de José María Gallegos, 1832.

34 Un hecho que llama la atención es que todas las que se conocen, insertas en sus panfletos, aparecieron antes de diciembre de 1824.

conciencia de Villavicencio respecto de su efectividad, bien en la difusión de ideas, o como gancho adicional para la venta de los panfletos. No tenemos indicios específicos, pero la recepción de sus caricaturas debió ser amplia, por estar insertas en sus polémicas producciones. Las únicas referencias contemporáneas al respecto son las hechas por Carlos María de Bustamante³⁵ y por algún otro contemporáneo, en relación a la que, en dibujo, se colocó en el portal de Mercaderes a principios de 1829, en contra del obispo de Puebla.

De las caricaturas que Villavicencio insertó en sus panfletos, se revisarán aquí solamente las que reflejaron dos importantes postulados del ideario que se plasmó en gran parte de su obra, y en la de la mayoría de los panfletistas que apoyaron al sector liberal federalista y radical (asociado a partir de 1825 con las logias yorkinas): un marcado anticlericalismo y un furibundo nacionalismo antihispánico. Tras las causas que impugnó o defendió, no siempre sin contradicciones, se traslucen los lazos que Villavicencio estableció con diversos personajes, grupos o caudillos políticos.

Respecto al tema del anticlericalismo, se pueden citar dos o tres imágenes.³⁶ Una de ellas, muy temprana, se publicó en 1822, en *Qué preciosa va la danza, y más que se irá poniendo!*,³⁷ (lámina 2) uno de sus primeros panfletos, el cual, junto con otros, dedicó a la defensa del célebre Fernández de Lizardi (con quien estrecharía fuertes lazos políticos y de amistad), en la polémica que éste entabló con el clero respecto a la bula del Papa Clemente XII que condenaba la masonería; Villavicencio exigió que se anulara la excomunión del *Pensador Mexicano*, denostó a la Iglesia y pugnó por la limitación de su influencia pública.³⁸ En consecuencia con esto, la estampa señala la actitud “artera” de la institución eclesiástica, pues en ella un clérigo, a la vez que entona la célebre divisa de la Santa Inquisición: *Exurge Domine, judicam causam tuam* (“Levántate, Señor, y juzga tu causa”), intenta asestar una puñalada por la espalda y lanzar a la hoguera

35 Además de haber registrado la aparición de la caricatura en su diario el mismo día en que habría sido colocada en el portal, es decir, el 4 de enero de 1829, Bustamante habló de ella en un suplemento de la *Voz de la patria*, del 26 de agosto de 1831, y en el impreso citado en la nota 33 de este artículo. Igualmente, la mencionó en su obra historiográfica *Continuación del Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana*, citada en la nota 40.

36 Una tercera, que no se habría conservado, sería a la que hace referencia el propio Villavicencio en *Sueño infernal y extraordinario, por el Payo del Rosario*, en donde señala que él era el editor de una estampa en la que se “ridiculizaba a la inquisición y se contaban todas sus gracias” (agradezco a Fausto Ramírez el haberme proporcionado este dato); FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, *Op. cit.*, p. 64., y también en MCKEGNEY James C. ed., *The political pamphlets of Pablo de Villavicencio “El Payo del Rosario”*. Amsterdam, Rodopi N. V., 1975. Vol I, p. 103. Como sea, no se puede descartar del todo que se trate de la misma imagen que enseguida se describe.

37 *El Payo del Rosario. Qué preciosa va la danza y más que se irá poniendo!*, México, Oficina de D. José María Ramos Palomera. Documento número 211 de la Colección Lafragua, Fondo Reservado de Biblioteca Nacional de México.

38 Rojas, *Op. cit.*, p. 58.



Lámina 2: Anónimo, *¿La ves llorando fanático servil? pero ya ¡cuando!*. Aguafuerte publicado en *El Payo del Rosario*. *Qué preciosa va la danza y más que se irá poniendo!*. México, Oficina de D. José María Ramos Palomera, 1822. Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México. Fotografía: Helia Bonilla.

a un indefenso seglar que representaría al propio Lizardi. Es posible, sin embargo, que la imagen sea testimonio de algunas ambigüedades; según Di Tella, en el trasfondo de la polémica estaba, por una parte, el apoyo de Lizardi —a pesar de su inicial iturbidismo— a un Congreso en su mayoría masón, y, por la otra, el respaldo del clero a Iturbide en su enfrentamiento con el legislativo. También el *Payo del Rosario* fue en un principio iturbidista, pero al poco tiempo mostraría una actitud poco clara hacia el caudillo, para terminar dándole la espalda.³⁹

Otra imagen en que Villavicencio manifestó su anticlericalismo, e implícitamente, su antihispanismo, fue justo aquella que dedicó al obispo de Puebla, en la que éste aparecía como maromero sobre una cuerda.⁴⁰ Según otro testimonio contemporáneo, se había colocado en el Portal de Mercaderes, y se trataba de

39 Respecto a las diversas posiciones de Lizardi y del *Payo del Rosario*, ver DI TELLA, *Op. cit.*, pp. 104-106, 123-124 y 131.

40 DE BUSTAMANTE Carlos María, *Continuación del Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia de México, 1963, Tomo IV, p. 111. Aquí, Bustamante da alguna información adicional a la que escribí en su diario, y que fue citada más atrás.

un gran lienzo de caricaturas ridículas, ‘pintadas costosamente de pincel’, en las que se veía al obispo de Puebla, don Antonio Joaquín Pérez Martínez, haciendo maromas para caer parado, en unión de otras personas acreditadas como clericales o masones escoceses, por esos días había hecho Villavicencio su papel: *Anotaciones del Payo del Rosario al servil manifiesto del obispo de Puebla*,⁴¹ que causó tanto coraje a su señoría, según la opinión popular, que murió días después, el 26 de abril de 1829.⁴²

Dicho lienzo y el citado panfleto de Villavicencio, eran una respuesta a un consternado manifiesto que el obispo había dirigido a la opinión pública días atrás,⁴³ lamentando los recientes sucesos que habían azotado a la ciudad de México a raíz del traumático la revuelta o motín de la Acordada, cuya petición inicial había sido la expedición de una ley de expulsión de españoles más estricta y sin las excepciones de la emitida en 1827.⁴⁴ No era extraño que el *Payo del Rosario* respondiera, pues además de pertenecer al grupo liberal radical, yorkino, el cual, para alcanzar el poder, organizó dicho motín (que fue encabezado por Lorenzo de Zavala –protector del propio Villavicencio– y José María Lobato), él mismo jugó un papel destacado en la revuelta, arengando incansablemente al pueblo, por lo que se le llegó a llamar el “Marat de la Acordada”;⁴⁵ Bustamante afirma que él, y otros escritores, no cesaban en de “atizar el fuego para las matanzas y robos de gachupines”.⁴⁶ Tras días de saqueo, asesinatos y violencia, y con la movilización del populacho, el motín concluyó con el robo y destrucción del Parián, mercado que en el corazón de la capital congregaba tiendas lujosas y negocios pertenecientes en buena parte a españoles adinerados, el cual, desde años atrás simbolizaba a los ojos de los antihispanistas una especie de bastión del viejo y odiado orden colonial. Por su violencia, ejercida especialmente sobre los peninsulares, estos sucesos marcarían de forma indeleble el imaginario de varias generaciones de mexicanos.

El gobierno de Guerrero que derivó de este motín, dictó efectivamente una segunda ley de expulsión de españoles en 1829 y decretó la protección del periodismo popular que desde años atrás venía alentado la medida,

41 Según la compilación de McKegney, este panfleto de Villavicencio en realidad se tituló *Proclama del servil obispo de la Puebla anotada por el Payo del Rosario*, México, Oficina del Correo, dirigida por el ABURTO C. Florencio, 3ª. calle de San Francisco núm. 2; MCKEGNEY, *Op. cit.*, pp. 854-857.

42 Olea cita este testimonio, pero desafortunadamente no proporciona su fuente; Olea, *Op. cit.*, pp. 32 y 33. Por otro lado, hay una ligera divergencia entre el testimonio que en su momento dio Bustamante, y el citado por Olea: el primero señala que la imagen apareció el 4 de enero, y el segundo que el 8 de enero de 1829.

43 De acuerdo al propio panfleto citado en la nota 41 de este artículo, se había impreso el 12 de diciembre de 1828.

44 Di Tella, *Op. cit.*, p. 224.

45 Olea, *Op. cit.*, p. 33.

46 BUSTAMANTE, *Diario Histórico*... Ver el día 24 de diciembre de 1828.

bajo el auspicio del grupo liberal radical.⁴⁷ De hecho Villavicencio, entre los panfletistas, tuvo un papel clave en la movilización en torno al tema del antihispanismo,⁴⁸ el cual fue central en muchos de sus panfletos, lo que se reflejó también en sus caricaturas. Ya en 1823 había publicado una serie titulada *Nuevas zorras de Sanson que su autor dedica al impávido benemérito General Don Antonio López de Santa Anna*,⁴⁹ (lámina 3), ilustrada por un aguafuerte que fue explicado en el primer número de la serie. En él, la *Nación Mexicana*, simbolizada por una india, conmina a sus hijos a derribar del fuerte de San Juan de Ulúa, el último reducto militar español. Mientras, como había hecho Sanson contra los filisteos, un personaje que representaría al propio *Payo del Rosario* lanza varias zorras, con *fuego patriótico* en los rabos, en contra el *Despotismo* que vencido ha dejado caer su corona y cargado de cadenas huye, seguido de gachupines⁵⁰ y criollos desagradecidos cuya “opinión perece al grito de libertad” representado por el genio que flota en el aire. Las zorras son los impresos, dirigidos contra todo criollo o español *chaqueta*.⁵¹ La imagen es explícita, y sólo hay que recordar que Ulúa fue conservado por los españoles hasta 1825, y que ello constituyó una afrenta y un recordatorio de posible reconquista.

Un hecho que interesa señalar con respecto a la imagen anterior, es que tras el nacionalismo a ultranza del *Payo del Rosario*, se entretejían sus propios intereses personales y los del caudillo a quien al parecer estaba sirviendo en ese momento. Por un lado, como ya se mencionó, Villavicencio consideraba que sus méritos como ex insurgente lo hacían acreedor a un “destino” público y, como muchos otros mexicanos, veía con disgusto el que los españoles hubiesen conservado muchos de sus cargos y privilegios. Por otro lado, según Bustamante (quien afirmó haberlo investigado en la propia imprenta de donde había salido otro panfleto antihispanista del *Payo del Rosario* que había tenido gran consumo), por entonces era el ambicioso brigadier Antonio López de Santa Anna (hombre que en las siguientes décadas se convertiría en la figura central de la política mexicana) quien le suministraba a Villavicencio las noticias alarmantes que daban por perdida Veracruz, pues —escribió Bustamante— “aspira a que se le remita a aquella plaza con algún mando”.⁵²

47 COSTELOE Michael P., *La primera república federal de México (1824-1835)*, 2a ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 18-23.

48 Curiosamente, durante el gobierno de Iturbide, el *Payo del Rosario* había criticado a quienes agitaban el tema antiespañol en un ala extrema del iturbidismo, específicamente en las últimas semanas del imperio; DI TELLA, *Op. cit.*, p. 132.

49 Se imprimió en México, en la Imprenta de Mariano Ontiveros, en 1823. Se encuentra en la Sutro Library, de San Francisco, California, y también el documento 127 en la Colección Lafragua, Fondo Reservado de Biblioteca Nacional de México.

50 Mote que se aplica aún a los españoles que se establecen en la América septentrional.

51 Se llamaba así, desde mucho tiempo atrás, a quienes se manifestaban en favor de que la Nueva España, y luego México, continuara sojuzgada por la monarquía española.

52 BUSTAMANTE, *Diario Histórico...* Ver el día 21 de octubre de 1823.



Lámina 3: Anónimo, *Suelta lo que no es tuyo*. Aguafuerte, 9,5 x 11, publicado en El Payo del Rosario. *Nuevas Zorras de Sanson que su autor dedica al impávido y benemérito General D. Antonio López de Santa Anna*. México, Imprenta de D. Mariano Ontiveros. 1823. Sutro State Library, San Francisco, California. Fotografía: Instituto de Investigaciones Estéticas la Universidad Nacional Autónoma de México.

A partir de 1824 Villavicencio escribió sus conocidas fábulas de coyotes y gallinas en las que abogaba por la expulsión de los españoles, o en todo caso por la separación de los cargos de que gozaban en la administración pública, y en que atacó el principio de unión postulado en el *Plan de Iguala* (ver, por ejemplo, *O se destierra el coyote o mata nuestras gallinas* y *El hijito del coyote que cuidaba las gallinas, o sea suplemento al número primero de su señor padre*, etc.). Villavicencio estaba publicando la serie, cuando fue detenido, y sometido a proceso. El hecho fue muy comentado, y aprovechado por él para hacerse publicidad; su relato deja claro que era un personaje con influencia en la opinión pública, pero también que la cuestión polarizaba a la sociedad. El 23 de marzo, temprano, el *Payo del Rosario* habría hecho pegar en las esquinas una convocatoria para su segundo *juri* (juicio público), y según el periódico prohispanista *El Sol*, el color del cartel (blanco y verde)⁵³ expresaba “el espíritu con que se hacía”, pues se había omitido el color rojo que en la bandera mexicana simbolizaba la unión entre americanos y peninsulares.⁵⁴ El propio *Payo del*

53 En la bandera mexicana, el color blanco significaba la religión, y el verde la independencia.

54 Olea, *Op. cit.*, p. 24.

Rosario hizo su defensa ante un numeroso público; según Bustamante se había reunido un tumulto de más de mil personas, entre ellos no pocos “oficialitos” involucrados en un reciente y frustrado intento de revuelta que pretendía la expulsión de los españoles, y en el que habían participado tanto Villavicencio como Lizardi.⁵⁵ De acuerdo con Bustamante, el tumulto, además de ocasionar otros desmanes, habría “aclamado con entusiasmo frenético y conducido en triunfo por las calles” a Villavicencio.⁵⁶

En medio de esta efervescencia antihispánica, el *Payo del Rosario* debió hacer pegar un rotulón (como se les llamaba), esta vez en color blanco y rojo,⁵⁷ anunciando la salida de su “tercer *Coyote*”, el cual estaría ilustrado con un aguafuerte que evidentemente también azuzaba la animadversión hacia los españoles, pues en él se veía “un sueño raro que tuvo Pazcual: las crueldades inauditas de los Gachupins, y los justos motivos de su expulsión.”. No ha llegado hasta nosotros el panfleto ni su lámina, pero sí un ejemplar del citado anuncio (lámina 4), escrito a mano, y que se conservó azarosamente junto con otros interesantes documentos gracias a que fue recogido por las autoridades, tras un cateo en casa de un tío de Villavicencio.⁵⁸

Entre 1824 y 1827 los panfletos antihispanistas se radicalizan y multiplican vertiginosamente, y se unen a las presiones de la prensa yorkina en favor de la expulsión total, tema que polariza la opinión pública; se da entonces un efímero auge de la panfletografía. La radicalización, que culminó con el motín de la Acordada, terminó por enajenarle apoyos al grupo federalista encabezado por Guerrero, y el gobierno muy pronto pasó a manos de sus rivales, quienes pugnaron por acallar a los panfletistas, creando un órgano paramilitar pero también por medios legales.⁵⁹ O estos fueron exitosos, o las estrategias políticas cambiaron, pero el hecho es que muy pronto el panfletista desapareció definitivamente de la esfera pública.

55 Al respecto ver DI TELLA, *Op. cit.*, pp. 158-159.

56 BUSTAMANTE, *Diario Histórico...* Ver el día 20 de marzo de 1831. Cabe anotar que hay una diferencia de tres días en la fecha que asignan Olea y Bustamante al hecho.

57 Aunque me parece probable, por ahora, no puedo explicar si hubo un simbolismo en el uso de los colores que Villavicencio puso en este o en otros rotulones. Cabe recordar que cuando Lizardi desafió a la Junta de Censura Eclesiástica a debatir con él, lo había hecho fijando carteles rojos en varias partes de la ciudad. DI TELLA, *Op. cit.*, p. 105. Villavicencio estuvo fuertemente involucrado con los masones, y quizá habría que indagar justamente en esa dirección; por lo pronto, en términos muy generales, se puede señalar que para los masones, el verde es el emblema de la esperanza; el blanco es signo de candor, inocencia o pureza, y así como es el conjunto de todos los colores, representa el conjunto de todas las virtudes. El encarnado, signo de celo o fervor, y el rojo, o de fuego, signo de afección, caridad, entusiasmo por la filantropía, que debe inflamar el corazón de los masones. FRAU ABRINES Lorenzo, *Diccionario enciclopédico de la masonería*, Edición corregida y aumentada por Luis Almeida. México, Editorial del Valle de México, 1990, Tomo I. Como sea, vale la pena recordar la identificación que años después se hizo entre el color rojo y el liberalismo radical, y el color verde y el conservadurismo.

58 Archivo General de la Nación, Galería 5, Archivo de Guerra, vol. 151. El número de foliación que corresponde al rotulón es 416.

59 ROJAS, *Op. cit.*, p. 64.

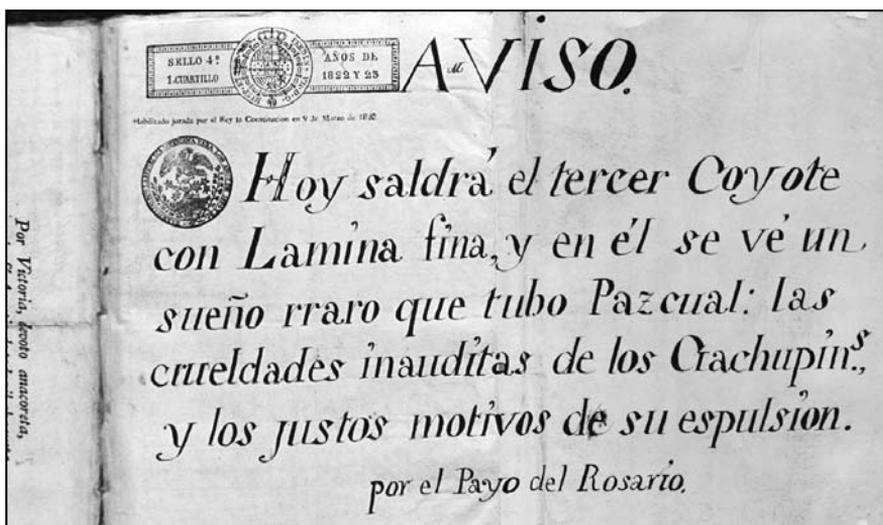


Lámina 4: Rotulón en que se avisa la salida de un panfleto ilustrado del Payo del Rosario, que se conserva inserto en un expediente del Archivo General de México, Galería 5, Archivo de Guerra, vol. 151, f. 416 r. Fotografía: A. G. N.

Como sea, sus azarasas y marginales producciones –los panfletos– ocupan un espacio importante entre los impresos de la década postindependentista. Constituyen material indispensable para quien pretenda comprender el periodo, no sólo en lo que se refiere al pensamiento y modos de vida de los sectores subalternos, sino de quienes, entre ellos, pudieron alzar la voz, no sin contradicciones y ambigüedades.

Es en los panfletos en donde se encuentran las escasas caricaturas que del periodo se conservan, lo que significa que el género estuvo asociado a un medio que fue visto permanentemente con recelo y acosado por medidas legales. En todo caso, el género en sí mismo fue objeto de la desconfianza, y por ello, desde 1825 la ley prohibió las caricaturas que en lienzos se colgaban en lugares públicos.

En relación a la producción de caricaturas, destaca Pablo de Villavicencio, quien las promovió en el impreso y, desafiante, en los muros, lo que lo puso al margen de la ley. Es importante señalar, aunque sea de paso, que algunas de sus imágenes son precedentes en el uso de ciertos recursos que serían recurrentes en la gráfica satírica del siglo XIX: el tópicos del maromero, presente en la imagen con que el *Payo del Rosario* atacó al obispo de Puebla, y el recurso del sueño literario, transplantado a la gráfica, que utilizó el panfleto en la estampa perdida de su tercer *Coyote*.⁶⁰

60 Respecto a ambos recursos, ver BONILLA Helia, *El Calavera: caricaturas en tiempos de guerra*, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* de la Universidad Nacional Autónoma de México, México, núm. 79, Vol. 23, Otoño del 2001, pp. 71-134.